**La industria 4.0 y la inteligencia artificial: un desafío para el mercado laboral del futuro**

El socio cofundador de Clave Informática, Vicente Ballester, me comentaba en una reciente entrevista que la industria 4.0 va a afectar a los sectores manufactureros tanto como al resto de la industria y que veremos cómo conviven en una empresa varios ecosistemas intergeneracionales, los efectos de la incorporación de países emergentes a la globalización y, todo ello, incrementado por el impacto del internet de las cosas y la robótica, entre otras tecnologías disruptivas; añadía que esto va a cambiar el mercado laboral en los próximos años, porque no habrá estabilidad, ni para los empleados ni para los empleadores.

Esta reflexión del empresario ilicitano sobre esta incipiente cuarta revolución industrial pone sobre la mesa todas las incertidumbres que generaron las tres anteriores (la primera con la máquina de vapor, la segunda con la electrificación y la tercera con la introducción de los ordenadores e internet), por la incorporación de una nueva manera de organizar los medios de producción en fábricas inteligentes mucho más flexibles y capaces de adaptarse a las necesidades del mercado aplicando las bases tecnológicas del internet de las cosas y la digitalización.

Las tres revoluciones del pasado han producido una destrucción inicial de empleo, pero después su impacto ha generado un mercado laboral mucho más dinámico que ha superado la pérdida. Pero en esta ocasión los expertos no tienen una posición común sobre los efectos que tendrá la velocidad a la que se producen los cambios.

Un estudio del McKinsey Global Institute titulado “Un futuro que funciona: automatización, empleo y productividad”, publicado en enero de este año, afirma que los robots y la inteligencia artificial podrían arrebatar el trabajo a entre 400 y 800 millones de personas en 2030. En España, según la consultora, la tecnología actual permitiría automatizar casi la mitad del tiempo de trabajo, lo que supondría más de 8,5 millones de empleos, una cifra muy importante si se tiene en cuenta que un estudio de la Asociación Española de Robótica y Automatización Tecnologías de la Producción afirma que el parque de robots en España estaba integrado por 33.338 unidades en 2016 del más de 1,5 millones que hay funcionando en el mundo.

Aunque no hay consenso sobre las consecuencias en el mercado laboral de este nuevo proceso de cambio disruptivo, en lo que si están de acuerdo es en que la magnitud del cambio será tal que será preciso tomar medidas para que no se produzca una ruptura tan intensa en el mundo del trabajo que genere un colectivo numéricamente muy relevante que quede marginado por falta de cualificación.

Ante estos temores, hay posiciones que consideran que, inevitablemente, el proceso de automatización llegará a todos los sectores de servicios e industriales, pero muy especialmente a las tareas logísticas, y que este cambio generará nuevos y bien remunerados empleos. De hecho, la Comisión Europea considera que en unos años habrá más de 800.000 empleos no cubiertos en el ámbito de las nuevas tecnologías.

El mayor temor en este nuevo escenario es que la productividad va por una vía a gran velocidad y que el mundo del trabajo va por otra, quizá más lento. Esta disyuntiva a la que nadie ha podido dar una respuesta todavía ha generado un debate en el Parlamento Europeo, que trabaja en un plan para hacer frente a la nueva realidad.

Los informes iniciales consideraban que la robótica y la inteligencia artificial podrían afectar a gran parte del trabajo realizado por seres humanos, lo que aumenta las preocupaciones sobre el futuro del empleo y la viabilidad de los sistemas de seguridad social. Con esta perspectiva proponía que los 'trabajadores robots' de Europa fuesen clasificados como "personas electrónicas". De esta manera sus propietarios serían responsables de pagar Seguridad Social por ellos y asumir una responsabilidad legal por sus acciones, incluso se proponía la creación de un estatuto jurídico específico para los robots.

Esta propuesta ha generado algunas voces de alarma, ya que su aplicación podría ir contra el progreso, generar una importante fuga de empresas de Europa y que además no servirá para cubrir las pensiones.

Después de este debate, el Parlamento Europeo ha aprobado recientemente una resolución en la que pide a Bruselas una regulación sobre la robótica y la inteligencia artificial, pero en el texto final se ha eliminado la demanda de un impuesto a las máquinas y la introducción de la renta básica propuesta por Bill Gates, con el fin de mitigar el impacto del paro en la sociedad derivado de la implantación de estas tecnologías.

El debate acaba de comenzar. Siguen en el aire algunas preguntas para las que todavía no hay respuesta certera ¿qué pasará si el mercado laboral no recupera el empleo destruido? ¿quién es el responsable en los accidentes con robots? ¿cómo se resolverán las cuestiones éticas relacionadas con aspectos como la privacidad? ¿cómo se sustituyen las cotizaciones de los trabajadores por otros ingresos para asegurar el sistema público de pensiones? ¿qué cambios habría que hacer en el sistema fiscal para minimizar la dualidad social?